

## POCAS PALABRAS PARA UN SALUDO

Con este cuaderno iniciamos la reforma del Boletín de la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico. Siguiendo la honrosa tradición de esta clase de publicaciones, nos proponemos presentar en nuestro Boletín, una reducida pero rigurosa exposición de las ideas sobre las cuales trabajan nuestros hombres. Sabemos que llegamos al mundo de las ideas en un momento crítico. Tal parece que las ideas, nuestras ideas, aún las que mejor lucieron siempre, se nos han enfermado; apenas se atreven respirar dentro del ambiente denso creado por todas las ideopatologías que se mueven en torno a la estructura, el objeto, la cosa. Hasta hace poco en el mundo de las ideas, no conocíamos de ningún otro "materialismo" que no fuera esa condición de realidad que crea la imaginación, en torno al objeto que la provoca sensualmente, al lograr concretar su substancia artística. La furia del genio, poco a poco, va instalando a nuestro alrededor un repertorio de ideas abstractas, una "espectralidad" que interesa dis-traer del afán contem-

plativo, toda diferencia entre la materia y el espíritu, entre la utilidad y la belleza, el movimiento y la muerte. El ensueño humano apenas logra pervivir ante esta nueva realidad.

Se me ocurre pensar otra vez -¡tantas veces se ha hecho!- que debemos redescubrir en las ideas anteriores a nosotros aquellas virtudes minerales que permitan su traslado a otro tiempo. La verdad es que todavía -¡después de tanto hablarlo!- seguimos prisioneros de la trilogía conceptual que planteó ante la conciencia del hombre la tragedia griega, la poesía latina y la teología dogmática. En la tragedia griega, y en un orden alterado por el terror hasta lo ultragenésico, el mundo aparece "maquinado" por un destino adverso. Todavía se podría considerar el miserabilismo de los existencialistas como un residuo estético de la tragedia. En la poesía latina, y en el orden preexistente intuido por los griegos, el mundo aparece entregado a ese dulce paganismo que inventa la égloga. En la teología dogmática, y en el orden revelado que impone una mística el mundo aparece estructurado en torno a una filosofía moral.